

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Company.

AL DIA

APATIA NACIONAL

Entre los asuntos nacionales que se hallan planteados en la actualidad, pocos hay que aventajen en interés el problema de la revisión arancelaria.

El Gobierno, atendiendo demandas de la opinión, decidió abordar el problema, y, sin fijar condiciones que pudieran parecer, daba á la cuestión un criterio determinado, invitó á la industria y al comercio á una información ante la Junta de Aranceles y Valoraciones que le sirviera de antecedente para resolver el asunto.

El plazo para esta información ha terminado ya, habiéndose recibido, según leemos en un periódico de Madrid, bastantes instancias y reclamaciones de los particulares á quienes directamente afecta la revisión del arancel. En cuanto á Memorias y trabajos generales y detallados examinando el problema, son muy pocos los recibidos.

«No ha despertado—dice á este propósito una revista técnica,—en general, en el país y sus organismos de Cámaras de Comercio, Institutos, Asociaciones y Centros representantes de la Industria, Agricultura y el Comercio, la atención que lógicamente podía esperarse de un asunto de tanta trascendencia para todos los intereses y ramos de la riqueza como es este de la revisión arancelaria.»

Y sin embargo, las actuales circunstancias son las más á propósito para que, comerciantes é industriales, hubiesen aportado la mayor suma de datos á la información abierta.

En el estado de transformación que en los medios económicos del país se vienen operando, era preciso que todos, y en especial los que por su práctica tienen más experiencia de estos asuntos, hu-

bieran acudido á la información; con objeto de que en el día de mañana pudiera tenerse presente toda clase de intereses.

Tampoco el Parlamento ha dedicado al problema la atención que merece. Pocos son los senadores y diputados que trataron del asunto durante el último período de Cortes, y los que hablaron de él, lo hicieron con timidez y sin exponer criterio fijo y determinado.

Dependiendo la vida de tantas industrias, algunas nuevas en España, del criterio que predomine en la reforma proyectada, no se comprende esta dejadez y este voluntario olvido en la defensa de intereses tan importantes.

Prentendese que lo hagan todo los Gobiernos y esto no es razonable siquiera, puesto que aquellos han de resolver teniendo precisamente en cuenta la iniciativa privada.

El carácter nacional apático é irresoluto, se manifestó en esto como en todas las cuestiones.

Las energías y los alientos se dejan para las cuestiones políticas y personales; sin perjuicio de protestar, airadamente, cuando se creen lesionados intereses que no han tratado de hacer constar su existencia.

LA VIDA DEL PAPA

Pío X es muy madrugador.

Cuando su ayuda de cámara entra por la mañana, poco después de las cinco, en el dormitorio del Papa, ya le encuentra levantado la mayor parte de los días.

Inmediatamente que se levanta reza en su Breviario.

Después de las seis, dice el Papa Misa en su oratorio.

Ayuda, por lo general, la Misa, su secretario privado; dicha la cual, dirígese el Papa al reclinitorio para oír otra en acción de gracias.

Toma en seguida el desayuno, consistente en una taza de café con leche.

La mañana transeurre rápidamente.

Si no es excesivo el calor, baja Pío X al jardín, donde le gusta dar un largo paseo á pie.

El paseo dura más de media hora.

Espérale en su gabinete la correspondencia del día, siempre muy numerosa, y que el Papa revisa por sí mismo.

Después recibe los informes de las Sagradas Congregaciones, y sobre todos esos importantes asuntos tan complicados, emite su autorizadísimo juicio.

Pío X no puede tolerar las negligencias, la falta de orden, de regularidad y de exactitud.

Recibe después á Mons. Merry del Val, Secretario de Estado, y el Papa se ocupa entonces en las relaciones con los Gobiernos extranjeros.

Siguen luego las audiencias concedidas, tanto oficiales como privadas.

Las que más cansan al Papa son las audiencias especiales, que concede con bastante frecuencia.

Pío X habla con todos, les hace preguntas, los consuela, los anima y los bendice.

La afabilidad del Papa le ha conquistado todos los corazones.

Los que le han visto de cerca hablan luego de él como de un padre.

Poco después de medio día come muy frugalmente.

Después hace siesta en un dormitorio, de cerca de una hora, y, terminada, vuelve á su Breviario y á sus ocupaciones.

A las seis de la tarde se pasea por las logias del tercer piso, en las galerías de las cartas geográficas. Por regla general, espérale en ella grupos de peregrinos, que van á besarle el pie.

Quédase luego Pío X solo con su secretario y continúa paseándose por las galerías cuyo acceso impide entonces un gendarme pontificio. Durante este paseo, el Papa evoca con frecuencia recuerdos de Venecia; detiéndose ya para contemplar las pinturas y adornos, ya para echar una mirada sobre Roma y las colinas de Albano y Tusculo que desde aquellas alturas del Va-

ticano presentan un aspecto maravilloso.

Terminado el paseo, vuelve á sus habitaciones para trabajar hasta las nueve, hora en que cena, y termina la lectura del Breviario.

A veces todavía lee después algún periódico, acostándose luego, aunque nunca más tarde de las diez y media.

LAS HUELGAS EN ESPAÑA

No puede menos de fijar la atención de las personas observadoras y reflexivas la frecuencia con que desde hace algunos años se repiten en España los conflictos entre obreros y patronos, y la relativa facilidad que los más revoltosos encuentran entre sus compañeros para conducirlos á huelgas cuyos funestos resultados pueden de antemano pronosticarse.

No se han hecho en nuestro país estudios generales y detenidos de estas luchas, ni hay tampoco estadísticas que sirvan para comprobar las causas primordiales que las motivan y deducir las consecuencias y soluciones que precisen ser llevadas á la práctica para evitarlas.

Es evidente que la desproporción que existe entre la cuantía de los salarios y las necesidades de la familia, es, por el encarecimiento de todos los artículos de primera necesidad, una de las causas que más influyen en las actuales disensiones entre patronos y obreros; pero hay otras muchas que dan origen á los mismos conflictos y que conviene estudiar y tener presente siempre que se trate de resolver ó de legislar acerca de cualquier aspecto que con la cuestión social se refiera.

El número de las huelgas, la cantidad y la calidad de los que en ellas toman parte, las peticiones de los obreros, las pretensiones de los patronos, el éxito feliz ó desgraciado de estos movimientos, y en general, el conocimiento de las condiciones de lugar y tiempo en que se realizan, factores todos determinantes de la investigación estadística de sus causas, constituyen, en cuanto á su registro, una tarea cuya necesidad é importancia todo el mundo reconoce.

Y, sin embargo, es lo cierto que hasta el presente solo contamos con trabajos particulares, que, por lo mismo, tienen que ser incompletos, aun cuando sus autores hayan puesto el mayor empeño en procurarse toda clase de datos.

Para subsanar esta deficiencia, el presidente del Instituto de Reformas Sociales se ha dirigido á los presidentes de las Juntas locales y provinciales, encargándoles registren el mayor dato de números posibles siempre que

